

Población, actividad y paro en la segunda mitad del siglo XX en Extremadura.

Population, activity and unemployment in the second half of the 20th century in Extremadura.

José L. Gurriá Gascón / Ana Nieto Masot / Ana M^a Hernández Carretero.

Departamento de Geografía y O. T./ Didáctica de las CCSS

Facultad de Filosofía y Letras/Facultad de Formación del Profesorado

Universidad de Extremadura.

Recibido el 1 de agosto de 2009.

Aprobado el 14 de agosto de 2009.

Resumen: A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se han producido las más profundas transformaciones de la historia regional, impulsadas tanto por factores exógenos como endógenos de toda índole. Se ha pasado de una economía agraria de subsistencia a una economía competitiva de los servicios y del conocimiento, lo que ha supuesto enormes excedentes de mano de obra agraria hasta el final de siglo. Excedentes que fueron engrosando la intensa sangría emigratoria de los sesenta y setenta, que arrastró al 40% de la población regional. Sin embargo, desde comienzos de los ochenta, la población ha tendido a estabilizarse. Pero la emigración ya había provocado un estrangulamiento irreparable en las edades activas y de procreación, un fuerte descenso de la natalidad acentuado por la caída de la fecundidad posteriormente y un profundo envejecimiento. Por otra parte, la retención de los efectivos jóvenes y adultos en sus lugares de origen, junto a otros factores, incrementaron el paro hasta niveles desconocidos, si bien es un fenómeno que se ha conseguido paliar en buena medida en los últimos años del siglo. El futuro se presenta incierto, pues aunque no existe ningún núcleo abandonado, el envejecimiento, la baja natalidad y el paro están hipotecando el desarrollo endógeno de los núcleos rurales de la región.

Palabras clave: Movimientos Migratorios. Actividad. Paro. Extremadura.

Summary: Along the second half of the 20th century the deepest transformations of the regional history have been produced so much by factors exogenous as endogenous of every kind. It has passed of an agrarian economy of subsistence to a competitive economy of the services and of the knowledge, what has supposed enormous excesses of agrarian unemployment to the end of century. Surplus that enlarged the great volume of emigrant population of the sixties and seventy that supposed the 40% of the regional population. Nevertheless, from beginnings of the eighty, the population is being stabilized. But the emigration already had caused an irreparable strangulation in the active ages and of procreation and a strong descent of the birthrate accentuated by the fall of the fertility and a deep aging. On the other hand, the retention of the young and adult population in its places of origin, next to other factors, it has increased the unemployment to unknown levels, though is a phenomenon that has managed to alleviate itself in good measure in recent years of the century. The future is presented uncertain, therefore although no nucleus abandoned exists, the aging, the low birthrate and the unemployment are mortgaging the endogenous development of the rural nuclei of the region.

Key words: Migratory movements. Activity. Unemployment. Extremadura.

1.- Introducción: las pérdidas de actividad, del empleo y de la población agraria.

A lo largo de las últimas décadas se han producido profundas transformaciones a escala nacional, que han supuesto básicamente el paso de una economía agraria de subsistencia a una economía industrial de mercado, a raíz del Plan de Estabilización Nacional de 1959, y más recientemente, la reconversión de esta industria, a partir de la crisis económica mundial de 1973, y el paso a la Sociedad de la Información y de los servicios. Los países desarrollados han ido evolucionando hacia los sectores económicos que, en cada momento, han tenido mayor capacidad para generar un más elevado Valor Añadido, abandonando progresivamente y transfiriendo a los países subdesarrollados, en otros casos, aquellos otros sectores y actividades con menor rentabilidad y beneficios, caso del sector agrario o de la industria pesada.

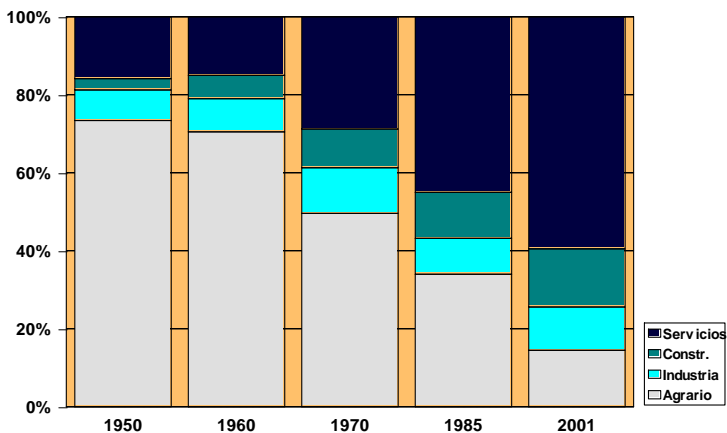
Estas transformaciones han generado intensos desequilibrios socioeconómicos y demográficos territoriales, al solaparse con otro de los procesos más importantes del siglo pasado, el proceso de concentración urbana, tanto de la población como de las actividades, del empleo y de las rentas. Las inversiones productivas se han centralizado en las áreas urbanas e industrializadas, paralelamente a un fenómeno de descapitalización de los ámbitos rurales y, sobre todo, del sector agrario.

Al producirse en el corto espacio de tres décadas, estos cambios han supuesto una brusca ruptura de la organización socioeconómica tradicional, resultando más perjudicados los ámbitos y las regiones rurales, que se debaten –aún hoy día- entre la necesidad de la subsistencia y la obligatoriedad de incorporarse a esa economía de mercado, cada vez más globalizada y competitiva.

Todo ello ha supuesto, en definitiva, la progresiva desaparición del sector agrario, sometido, desde comienzos de 1960, a una silenciada y agónica reconversión, todavía por concluir, a pesar de que se ha visto acelerada por los negativos efectos de la Política Agraria Comunitaria desde mediados de 1980.

Puesto que los ámbitos rurales han basado su organización socioeconómica tradicional en el sector agrario, la pérdida progresiva de estas actividades ha supuesto una intensa emigración y el inevitable abandono de los núcleos rurales, al no generarse otras actividades que pudieran acoger a esos excedentes agrarios. En el gráfico sobre la *Evolución de la Población Activa (1950-2001)*, pueden observarse estos extremos. A mediados de siglo, dependía del sector agrario más del 75'0% de la población extremeña, que se ha visto reducida a menos del 15'0% al finalizar el siglo. La industria tan sólo ha tenido un ligero crecimiento, sobre todo la construcción, en las dos últimas décadas, y los servicios han pasado del 15'0 a casi el 60'0%.

Gráfico 1.
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA
 EXTREMADURA (1950-2001)



Se ha producido, por lo tanto, una progresiva terciarización de los ámbitos rurales, al igual que ha ocurrido a nivel nacional, aunque la región sigue teniendo todavía el doble de población agraria y una menor población industrial y en los servicios. Pero, si bien la estructura de la población activa se aproxima a las medias nacionales, el proceso evolutivo ha sido diferente al de otras regiones, puesto que en Extremadura no se realizaron inversiones industriales, que podían haber absorbido a los excedentes agrarios, evitando la emigración. Se ha pasado, pues, de una economía agraria de subsistencia a una economía de los servicios y se pretende que también de la Información, que está exigiendo un empleo cada vez más cualificado, al que no pueden tener acceso unos excedentes agrarios con muy baja formación y cualificación profesional, como se verá más adelante.

La falta de desarrollo del sector industrial en su momento y las exigencias actuales de la Sociedad de la Información y de los servicios, han impedido y están ralentizando la inevitable reconversión agraria, puesto que los excedentes agrarios, si falta el empleo en este sector, no tienen más salida que la emigración.

En números absolutos, a mediados de siglo vivían del sector agrario cerca de un millón de personas en la región. Esta población se había reducido a unos 400.000 habitantes antes de la entrada en la C.E.E., a mediados de los ochenta, y en la actualidad ya no se alcanzan los 150.000. Es evidente, en consecuencia, la pérdida de población dependiente del sector agrario, que ha ido conformando un importante contingente de personas, obligadas tradicionalmente a emigrar, con la consecuente pérdida de

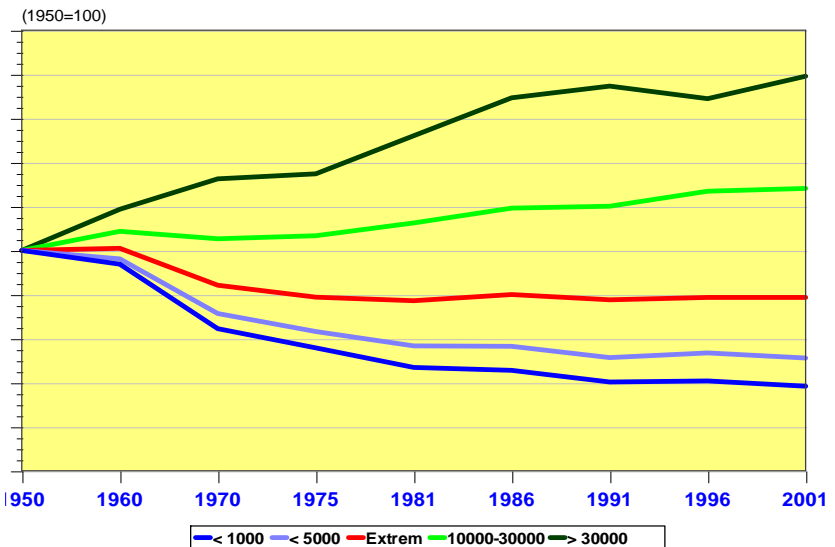
población rural, si bien en las dos últimas décadas se ha conseguido estabilizar a esta población, a pesar de que se siguen generando excedentes agrarios.

2.- Emigración, abandono y estabilización de la población en las zonas rurales.

Las fuentes demográficas proceden de las estadísticas publicadas originalmente por el INE, aunque se han sometido a distintos tratamientos, generando otras variables nuevas en algunos casos, esencialmente en lo referente a los saldos migratorios, cuyas fuentes originales son tan deficientes como para desecharlas.

En el gráfico 2 sobre la *Evolución de la Población Absoluta por Tamaño de los Municipios (1950-2001)*, puede comprobarse cómo son los núcleos rurales, los más pequeños, los que mayores pérdidas registran en las décadas de 1960 y 1970. En esos momentos, hasta los núcleos entre diez y treinta mil habitantes llegan a perder población. Únicamente las ciudades de mayor tamaño presentan un crecimiento positivo casi a lo largo de todo el período. Entre 1950 y 1981, los núcleos con menos de 5.000 habitantes habían perdido el 43'3% de su población y los de menos de 1.000 el 53'1%.

Gráfico 2.
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ABSOLUTA POR TAMAÑO DE LOS MUNICIPIOS
(1950-2000)



Sin embargo, el hecho más importante es que, a partir de 1980, las pérdidas de población comienzan a ralentizarse y en las dos últimas décadas del siglo pasado han sido muy reducidas, hasta en los núcleos rurales más pequeños. Los municipios con menos de 5.000 habitantes sólo han perdido el 5'5% de la población desde 1980 y únicamente el 0'2% en la última década. Incluso los municipios con menos de 1.000 habitantes han seguido estas mismas pautas, con pérdidas del 8'5% entre 1980 y 2001, y sólo del 1,9% desde 1990 hasta final de siglo.

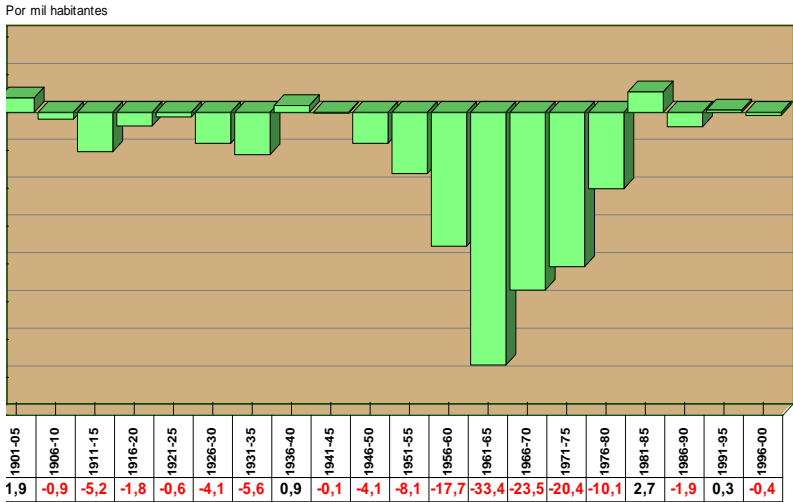
Y esta estabilidad se ha producido a pesar de la enorme presión que los persistentes excedentes agrarios han supuesto sobre el limitado mercado laboral, lo que ha disparado el paro. Tradicionalmente, a medida que la población accedía a la edad activa, iba conformando los constantes flujos emigratorios, por lo que el paro no llegó a alcanzar cifras significativas en ningún momento. Pero, desde la crisis de 1973 y la posterior reconversión industrial de comienzos de los ochenta, la emigración irá desapareciendo progresivamente, por lo que se irá conformando una importante bolsa de desempleados o de subempleados por las pérdidas de empleo agrario y la incapacidad de los otros dos sectores de actividad para absorber a esta población agraria.

A pesar, pues, de esos excedentes agrarios, del limitado mercado laboral y de las lógicas cifras de paro, la población se ha ido estabilizando progresivamente. Las reducidas pérdidas actuales no lo son ya por emigración, como en las décadas precedentes, sino por envejecimiento y por un crecimiento natural negativo, como se verá a continuación.

En el gráfico 3 sobre *La Evolución de los Saldos Migratorios (1900-2001)*, pueden constatarse estas afirmaciones sobre una emigración, que quizás sea el fenómeno de mayor trascendencia para Extremadura a lo largo del siglo pasado.

En este gráfico, se puede observar que la emigración fue persistente, pero moderada, a lo largo de la primera mitad del siglo pasado, orientándose básicamente hacia Latinoamérica, destino tradicional de los extremeños. La reconstrucción nacional de posguerra y la falta de empleo en las ciudades, la dedicación y apoyo prioritario a la economía agraria por las necesidades alimenticias y el bloqueo económico internacional, que cerró las fronteras españolas a mercancías y personas, contribuyeron a retrasar el fenómeno de la emigración.

Gráfico 3.
EVOLUCION DE LOS SALDOS MIGRATORIOS
EXTREMADURA (1900-2000)



Los ámbitos rurales, mientras tanto, estaban soportando una enorme presión demográfica por el intenso crecimiento de su población en la primera mitad de siglo y por la limitación de sus recursos disponibles. El desequilibrio entre la población y los recursos llegó a ser tan agobiante que, ya a partir de 1945, se reinician de nuevo los movimientos emigratorios, a pesar de la incierta situación nacional, lo que se convirtió en una emigración masiva en cuanto fue posible, desde mediados de los 50, como salida más inmediata e inevitable a la situación que se estaba viviendo en los núcleos rurales.

La emigración alcanzó el máximo entre 1960 y 1975, período en el que más de 800.000 extremeños salieron de la región, de los cuales unos 50.000 lo hicieron al extranjero a raíz del levantamiento del bloqueo económico internacional. La emigración interior se orientó hacia las áreas de mayor desarrollo industrial (Madrid, Cataluña y País Vasco), mientras que el éxodo exterior se dirigió en mayor medida a Alemania, Francia y Holanda.

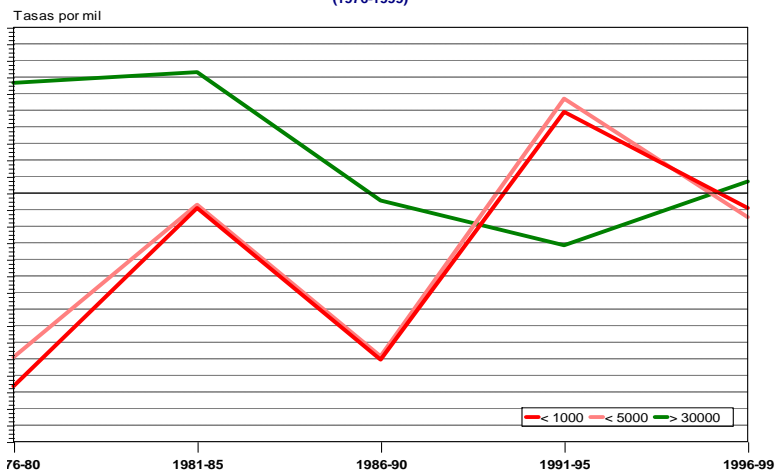
Sin embargo, con la crisis de 1973, los movimientos emigratorios se fueron ralentizando, hasta invertirse con la reconversión industrial de comienzos de los ochenta. Numerosos emigrantes se vieron obligados a retornar. Posteriormente, en las dos últimas décadas, la movilidad ha sido muy moderada, en un sentido u otro, lo que viene a explicar la estabilización de la población en sus lugares de origen.

En este mismo gráfico pueden observarse también los tres períodos de retorno, que se localizan en el primer quinquenio del siglo, en la Guerra Civil y la posguerra y en

la reconversión industrial, coincidiendo siempre con períodos críticos a nivel nacional. El primer quinquenio del siglo se caracterizó por una crisis generalizada desde el punto de vista político, social y económico, el segundo coincidió con una crisis bélica y el tercero con una crisis económica. Han sido períodos muy coyunturales y de escasa importancia cuantitativa, de tal manera que en cuanto se ha superado la crisis, Extremadura ha recuperado su secular tendencia emigratoria. Sin embargo, las dos últimas décadas han supuesto el período más largo de estabilidad, con una casi imperceptible movilidad.

No obstante, en el gráfico 4 sobre *La Evolución de los Saldos Migratorios (1976-1999)*, pueden constatarse algunas diferencias según el tamaño de los municipios. Los de menos de 5.000 y de 1.000 habitantes han seguido una evolución idéntica, siendo contraria en todo momento a la experimentada por los núcleos urbanos de más de 30.000 habitantes. Como ya se ha comentado, se produce un repunte del éxodo por la oferta de empleo en la construcción entre 1986 y 1992, que llega a afectar incluso a las ciudades extremeñas, que también registran emigración. En cambio, cuando concluyen estas obras e inversiones en infraestructuras en 1992, coincidiendo además con una recesión económica, estos emigrantes retornan a sus respectivos núcleos rurales. No ocurre igual con las ciudades, que siguen teniendo una creciente emigración, consecuencia de la salida de numerosas personas a los núcleos rurales de su entorno más próximo ante la falta y el encarecimiento de la vivienda. El último quinquenio del siglo indica un mínimo retorno de algunas de estas personas a las ciudades, pero la movilidad es mínima, tanto en las ciudades como en los municipios rurales.

Gráfico 4
EVOLUCIÓN DE LOS SALDOS MIGRATORIOS
(1976-1999)



No se puede constatar, en consecuencia, el tópico de que la población extremeña esté emigrando de manera masiva de los núcleos rurales a las ciudades

extremeñas. Ni tampoco esa creencia, muy generalizada, de que los núcleos que pierden población es siempre por emigración. En estos momentos no existe emigración, por lo que las escasas pérdidas de población que han tenido los municipios rurales en las dos últimas décadas del siglo se han debido a un crecimiento natural negativo, por el predominio de la mortalidad sobre la natalidad.

Los gráficos 5 y 6 sobre *La Evolución del Crecimiento Natural (1976-1999)* en los municipios con menos de 1.000 y con más de 30.000 habitantes son suficientemente elocuentes al respecto y no dejan lugar a dudas.

La natalidad ha experimentado un fuerte descenso desde 1975, como consecuencia inicialmente de la falta de jóvenes, que habían emigrado en las décadas precedentes y, posteriormente, por la caída de la fecundidad, que ha hecho descender el número medio de hijos por mujer de 2,5 a poco más de 1'0 por múltiples razones de tipo social, económico, laboral e, incluso, religioso y político, coincidiendo también con la misma tendencia experimentada en el contexto español.

La mortalidad, por su parte, no ha cesado de crecer, consecuencia también del envejecimiento ocasionado por la emigración y del incesante aumento de la esperanza de vida, que redunda en un mayor envejecimiento y en un incremento de la mortalidad.

Gráfico 5

EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO NATURAL
Municipios con < 1000 habitantes (1976-1999)

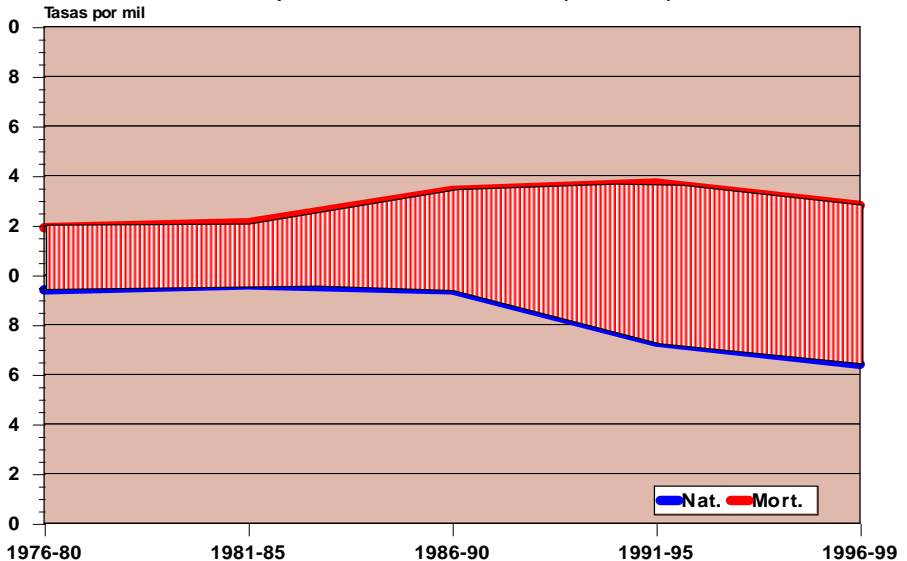
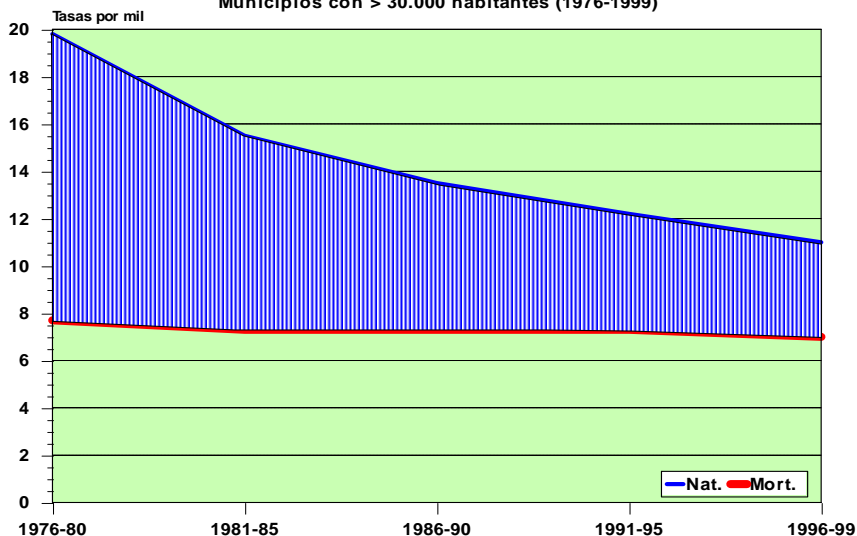


Gráfico 6
EVOLUCIÓN DEL CRECIMIENTO NATURAL
Municipios con > 30.000 habitantes (1976-1999)



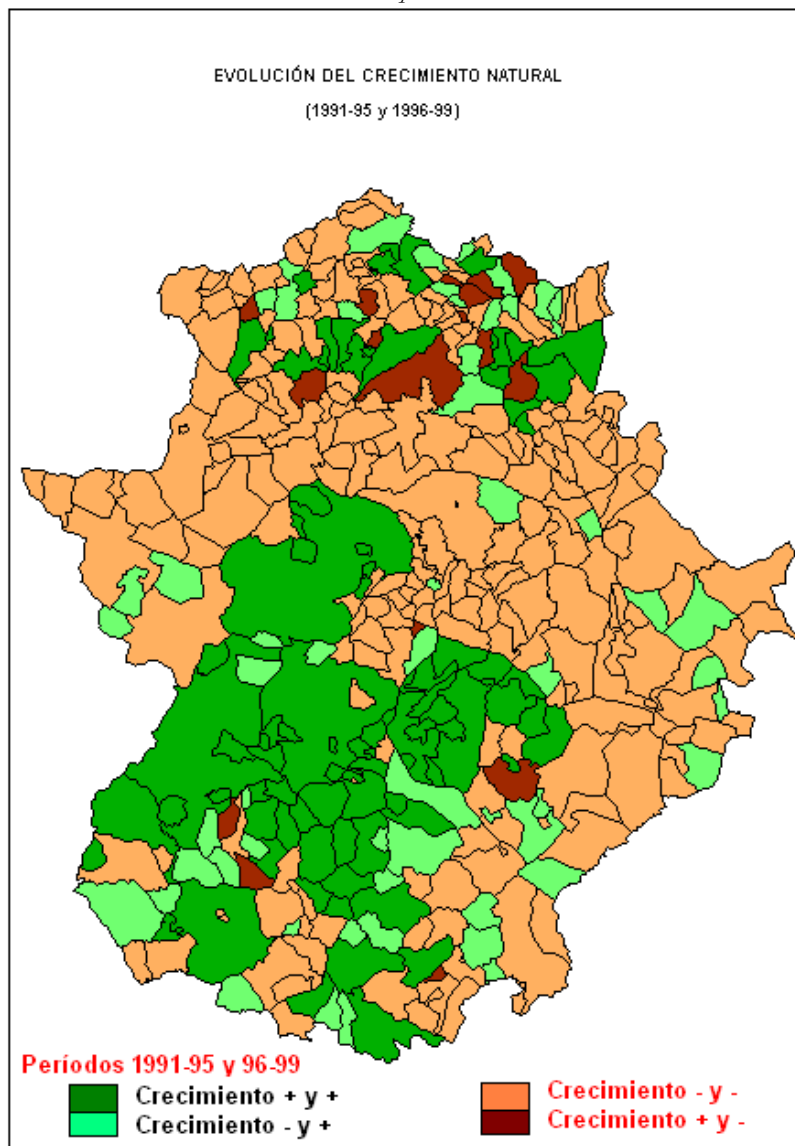
En síntesis, el crecimiento natural es muy negativo en los municipios con menos de 5.000 habitantes, mientras que todavía sigue siendo positivo en las ciudades, como consecuencia de que no han sufrido los efectos de la emigración y tienen una estructura de la población más joven, con mayor capacidad de reemplazo generacional y con un menor envejecimiento.

En el mapa 1, que se incluye a continuación, puede verse la distribución municipal del crecimiento natural en Extremadura en los dos últimos quinquenios del siglo.

En su conjunto, el mapa viene a ser un reflejo del desarrollo socioeconómico, destacando las principales ciudades y los ejes del regadío por su mayor dinamismo demográfico, con un crecimiento natural positivo en esos diez últimos años. Por el contrario, extensas áreas rurales, las más deprimidas, presentan un crecimiento natural muy negativo.

Entre los municipios con un mayor dinamismo destacan las Vegas del Gadiana, que se prolongan a toda la Tierra de Barros (Badajoz, Montijo, Mérida, Don Benito y Villanueva, Almendralejo, Villafranca y Zafra) y el eje del regadío del norte de Cáceres (Moraleja, Coria, Plasencia, Jaraíz, Talayuela y Navalmoral, además de la capital).

Mapa 1



Aparecen algunos núcleos a lo largo de la N-630, entre Zafra y Monesterio, junto a otros núcleos con cierto rango de cabeceras comarcales, como Jerez de los Caballeros y Llerena.

Podrían destacarse algunos otros, más o menos aislados, en el entorno de los de mayor dinamismo, que parecen mostrar una cierta recuperación, dado que han pasado de un crecimiento natural negativo a un crecimiento positivo. No tienen una continuidad territorial muy definida, por lo que habría que estudiar cada caso, a fin de descubrir las interesantes causas de esta recuperación.

Frente a ellos, aquellos que presentan un crecimiento natural claramente negativo en los dos períodos considerados. Destaca toda una amplia franja oriental en Badajoz, que afecta a las comarcas de La Siberia, La Serena y la Campiña de Azuaga y Llerena, además de algunos municipios, más aislados, en Sierra Morena, en el suroeste. Pero en Cáceres, esta tendencia regresiva se extiende por la mayor parte de la provincia, a excepción únicamente de la capital y del eje norte del regadío. Entre estos municipios, se encuentran la mayoría de los localizados en las zonas de montaña: el Sistema Central (Gata, Hurdes y, en menor medida, los del Valle del Jerte y La Vera) y todo su amplio piedemonte, las Villuercas-Ibores, la Sierra de Montánchez y la de San Pedro y una extensa franja en los Riberos del Tajo.

En lo que respecta a la estructura de la población (Gráfico 7), viene a sintetizar todos los acontecimientos vitales de un grupo social en los últimos sesenta o setenta años.

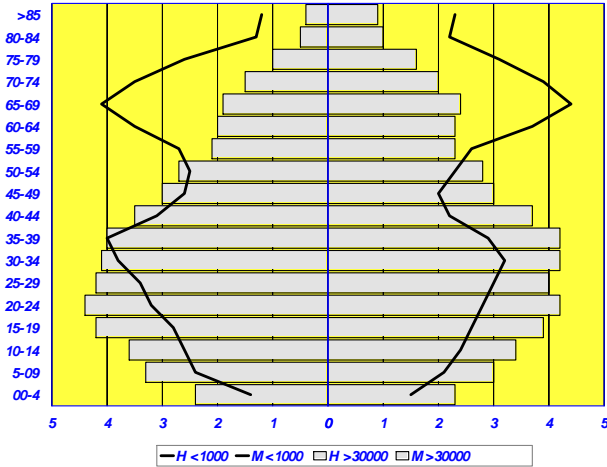
Los núcleos pequeños presentan una pirámide de edades con un profundo estrangulamiento entre los 35 y los 65 años, consecuencia de la emigración de los años 60 y 70, por lo que al ser selectiva esta emigración de personal joven, descienden también los nacimientos y, proporcionalmente, se produce un fuerte aumento de las personas mayores. También es destacable el desequilibrio existente en las edades jóvenes entre los hombres y las mujeres, por la mayor emigración de estas últimas, lo que se traduce en un mayor índice de soltería y repercute en la baja natalidad.

Ahora bien, junto a estos aspectos negativos, hay que señalar que los jóvenes conforman las generaciones más numerosas de la población en las ciudades y son todavía un contingente de población importante en los ámbitos rurales, lo que podría contribuir a dinamizar la población. El mayor problema es el estrangulamiento de la base de la pirámide, consecuencia de la baja fecundidad, puesto que estas generaciones tan mermadas irán conformando la población activa y en edad de procrear en el corto espacio de 15 a 20 años.

Gráfico 7

ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN (1999)

Municipios de < 1000 y de > 30.000 habitantes



Si se ha conseguido la estabilización de esta población ha sido por la capacidad de la población rural para desarrollar y adaptarse a una “nueva” economía de subsistencia –habituada secularmente a ella– sobre una base de rentas multisectoriales, aprovechando los cada vez más limitados recursos agrarios y otra serie de actividades complementarias (artesanía, productos de calidad, agroindustria, turismo rural, autoempleo, etc.), muchas de ellas al amparo de los Programas Europeos de Desarrollo Rural (Leader y Proder), que han contribuido a la diversificación del empleo y de las rentas fuera del sector agrario y a la terciarización de los ámbitos rurales. Pero, además, en esta estructura de rentas juegan un papel fundamental los ingresos pasivos (pensiones, subsidio agrario y subvenciones comunitarias), sin los cuales no hubiera sido posible esta estabilidad. En las comarcas más rurales, estos ingresos pasivos pueden oscilar entre el 40% y el 60% de los ingresos brutos. En estas rentas complementarias también juega un papel fundamental la oferta laboral de las ciudades extremeñas y de las cabeceras comarcales, hasta las que se desplaza diariamente una población rural cada vez más importante (construcción, comercio, hostelería, servicio doméstico, etc.), que han permitido también la incorporación de la mujer rural al mundo laboral.

En todo caso, se trata de una economía muy precaria, por lo que cualquier acción, por pequeña que parezca, puede desencadenar efectos irreversibles en uno u otro sentido, permitiendo la estabilización de la población y la pervivencia de los pueblos, como ha ocurrido en estas dos últimas décadas o, por el contrario,

condenarlos a un abandono definitivo, como ya ha sucedido en tantas áreas y regiones españolas.

En Extremadura todavía no existe ningún municipio abandonado, pero la crítica situación de los más rurales –en cuanto a rentas, paro y envejecimiento de la población– obliga a plantearse con urgencia su futuro. En esta situación, cualquier medida que pueda romper la estructura de esas rentas, generaría un nuevo proceso emigratorio que, unido al crecimiento natural negativo, los abocaría a su despoblación. Concretamente, la desaparición del subsidio agrario o de las subvenciones agrarias supondría la ruptura de esa precaria organización socioeconómica y, en definitiva, la emigración y la desertización del medio rural.

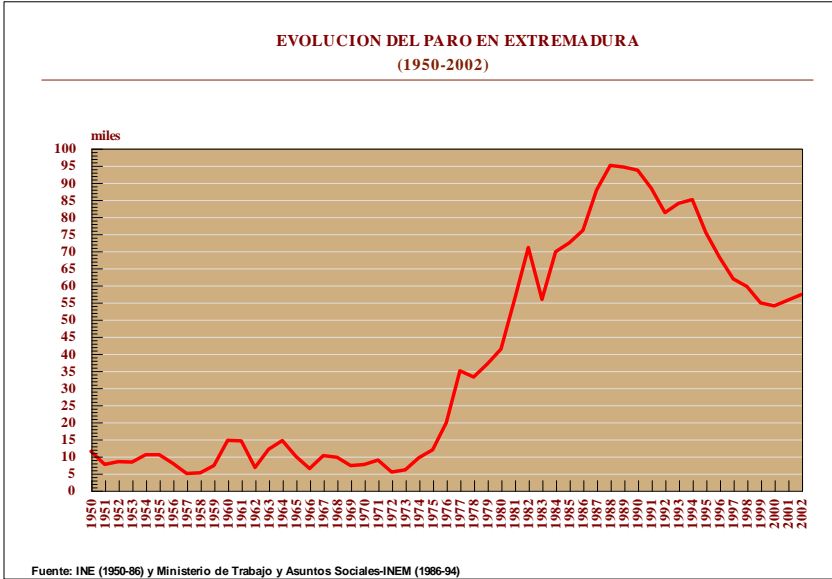
3.- El paro.

Los factores ya mencionados y la estabilidad de la población en los núcleos rurales ha provocado, por el contrario, un fuerte incremento del paro, que se convierte en el problema más grave y acuciante de Extremadura y, especialmente, de los ámbitos rurales, puesto que numerosos municipios no disponen de más oferta que la derivada de un sector agrario en declive. Y es un problema relativamente reciente, coincidente con la desaparición de la emigración, que hasta 1975-80 había actuado como válvula de escape y de descongestión de los parados agrarios y de aquellos jóvenes que iban accediendo a la edad activa. Sin embargo, no se puede considerar que la emigración se comportara como una hemorragia saludable por ello, sino que en realidad vino a arrastrar toda la actividad vital de la región, tanto desde el punto de vista económico como demográfico, según se aprecia en el gráfico 8, en el que se observa esta evolución. Sus características esenciales son sumamente elocuentes, ya que además de su envergadura cuantitativa, viene a sintetizar los acontecimientos socioeconómicos y demográficos más representativos del reciente pasado regional.

Hasta la crisis económica mundial de 1973, las tasas no llegaron a rebasar en ningún momento el 3'0% de la población activa. Pero con esta crisis, la ciudad y la industria dejan de ofertar empleo sin cualificar y los excedentes agrarios comienzan a quedarse retenidos en sus lugares de origen por falta de oportunidades para emigrar. El paro, en esos momentos, comienza a crecer de manera exponencial, pasando de poco más de 5.000 personas a un máximo de 95.000 en 1988.

La situación se agravó a raíz de la reconversión industrial, iniciada a comienzos de los años ochenta, que generó un importante paro en las ciudades y el retorno de numerosos emigrantes.

Gráfico 8



A ello hay que añadir otras causas, que vienen a confluír en aquellos momentos, como la entrada a la edad activa de generaciones muy numerosas; el reconocimiento oficial del paro agrario, con el establecimiento del subsidio agrario y del Empleo Comunitario (posteriormente PER y, más recientemente, AEPSA); la creciente incorporación de la mujer al mundo laboral; etc.

Sin embargo, desde este máximo de 1988, con tasas próximas al 25'0% de la población activa, las cifras de paro no han dejado de descender, de tal manera que hasta el año 2000 se había conseguido reducir este paro en un 43'2%, a pesar de los continuos excedentes agrarios y de la persistencia de algunos de los factores enumerados. A finales de siglo, las tasas de paro se sitúan en torno al 14'0% de la población activa que, a pesar de ser de las más altas de España, se encuentra mucho más próxima a las medias nacionales, por el hecho de que el paro ha descendido en la región a un ritmo más acelerado que en el resto de las regiones.

En esta tendencia decreciente, se produjo un repunte en 1993-94 por una situación de recesión económica y por el retorno de algunas personas, que habían emigrado en el quinquenio anterior por la oferta de empleo en la construcción (inversiones en infraestructuras viarias, Expo de Sevilla y Olimpiadas de Barcelona en 1992). También en este último año se ha registrado otro ligero repunte del paro, coincidiendo con una nueva situación de recesión económica a escala internacional y con similares repercusiones a escala nacional en lo que respecta al paro.

La estructura sectorial de este paro aparece perfectamente escalada entre los núcleos rurales y los urbanos, pasando por la media regional. En los núcleos rurales, el paro agrario y el de la construcción alcanzan valores más elevados que en las medias regionales y que en los núcleos urbanos, en los que el paro agrario apenas rebasa el 5'0% del total. En cambio, en los municipios rurales llega al 20'0%.

El subsector de la construcción ha sido fundamental para estabilizar a la población rural, dado que es el único que puede ofertar empleo sin cualificar y ha absorbido a una buena parte de los excedentes agrarios. Se han realizado importantes inversiones en infraestructuras viarias y sociales (bibliotecas, casas de cultura, infraestructuras deportivas, etc.), y con ello se ha conseguido además mitigar y reducir el paro. Se ha dotado a todos los núcleos de los servicios más básicos, pero, sobre todo, se ha llevado a cabo una política de vivienda, que ha impulsado al sector de la construcción y ha conseguido mantener los precios más bajos de la vivienda a escala nacional, facilitando el acceso a los jóvenes y contribuyendo a la estabilización de la población en los ámbitos rurales y en las ciudades.

Por el contrario, el problema de las ciudades es el paro en el sector servicios y el paro juvenil. En el primer caso, por el mayor desarrollo del sector terciario; y, en el caso de los que buscan su primer empleo, como consecuencia de una estructura de la población mucho más joven.

Hay que señalar, por otra parte, la escasa importancia del sector industrial, con un porcentaje inferior al 10'0% de la población activa y con un 5'0% del total del paro únicamente. Estas cifras están bastante por debajo del sector agrario e, incluso, del subsector de la construcción.

En el lado opuesto, como ya se ha comentado, se encuentra el sector de los servicios, que ocupa casi al 60'0% de la población activa, con el 40'0% del total de parados, siendo el sector con menor paro en relación a la población que ocupa, como sucede también con el sector industrial. Sin embargo, el sector agrario y el de la construcción presentan una mayor proporción de parados que ocupados, especialmente el agrario.

El conjunto de personas más numeroso, después del sector terciario, es el de los que buscan su primer empleo o Sin Empleo Anterior (SEA), lo que viene a confirmar el elevado volumen de jóvenes que van accediendo a la edad activa y el correspondiente paro juvenil.

La paulatina incorporación de la mujer se ha ido acentuando en las dos últimas décadas, aunque sigue siendo bastante reducida. Su participación es casi inexistente en el sector agrario, en la construcción y en la industria, por lo que se concentra en el sector servicios y entre los jóvenes que buscan su primer empleo. Este es uno de los

principales estrangulamientos, la falta de oportunidades para las mujeres jóvenes en los núcleos rurales y el fuerte peso del paro femenino en el sector servicios.

Existen, no obstante, notorias diferencias entre la estructura de los núcleos rurales y la de los urbanos. En estos últimos, el problema del paro juvenil es mucho más agudo que en los núcleos rurales, por cuanto que existe en ellos un mayor volumen de población joven. En cambio, en los ámbitos rurales, la mujer no se ha incorporado en la misma medida al mundo laboral o ha emigrado y los hombres se integran en la empresa agraria familiar o en el subempleo y subsidio agrario.

Finalmente, otro problema es la falta de formación de los parados, lo que limita sus posibilidades ante una oferta de empleo cada vez más cualificada e imposibilita sobremanera la reducción del paro. En los núcleos más pequeños, en torno al 85'0% no tienen estudios superiores a EGB, lo que los convierte al cabo de algunos años en analfabetos funcionales, sin capacidad para llevar a cabo iniciativas empresariales y con mínimas posibilidades para conseguir su inserción laboral fuera del sector agrario o el de la construcción. Y más de la mitad sólo tienen el Certificado de Escolaridad, lo que supone que no saben mucho más que leer y escribir. Son menos del 10'0% los que tienen Títulos Medio o Superior. Es un problema también patente en los núcleos urbanos, aunque bastante más atenuado.

4.- Futuro y alternativas para la difícil situación actual.

La situación, por lo tanto, es sumamente compleja y de difícil solución para seguir manteniendo a la población rural en sus lugares rurales de origen. La UE reconoce textualmente que “el espacio rural es algo que hay que conservar en beneficio de toda la sociedad europea”, pero en realidad sus actuaciones, a través de la Política Agraria Comunitaria (PAC), y las del gobierno español, a través de la reciente modificación del subsidio agrario, que impide el ingreso en el sistema a los jóvenes, desdican una y otra vez esta declaración de principios. Si la UE es consciente de la necesidad de estabilizar a una población en los ámbitos rurales es porque debe de cumplir con una clara función social, en cuanto a la conservación del medio ambiente y del patrimonio, al aprovechamiento de los recursos y al mantenimiento del entorno para el esparcimiento y el ocio de todos los ciudadanos. Por otra parte, a la UE se le debe exigir y debe asumir el reto, tan pregonado, del desarrollo sostenible, que implica un claro compromiso con la conservación y con las generaciones futuras.

La PAC se concibió para la modernización de las explotaciones agrarias y para el mantenimiento de las rentas rurales, y no ha conseguido ni uno ni otro objetivo, ya que la mayor parte de las subvenciones han ido a parar a los grandes propietarios, que no dependen de las rentas agrarias ni necesitan, por ello, modernizar sus explotaciones. Quizás haya que pensar, a tenor de sus resultados y de la pervivencia de sus planteamientos, que el objetivo de la PAC no es otro que el de reducir la población y las

actividades agrarias hasta los niveles medios de la UE (del 3'0 al 5'0%), porque su mantenimiento está suponiendo un elevado coste. Pero no parece asumible, desde los enfoques neoliberales actuales, el mantenimiento de un sector agrario por razones sociales, demográficas y medioambientales.

Si el objetivo de la PAC, en consecuencia, es el de reducir las actividades y la población agraria, como viene ocurriendo desde 1985, nos estaremos enfrentando a un futuro rural todavía más incierto, puesto que en Extremadura podríamos tener otros 100.000 excedentes agrarios en la próxima década, no sólo por los jornaleros, sino también por los pequeños y mediados propietarios, que no podrán competir en un mercado globalizado y libre. En este supuesto, no muy improbable, la reconversión agraria no estará concluida hasta que la población dependiente del sector agrario no se reduzca hasta las 50.000 personas como máximo.

Si la UE pretende reducir la población agraria por el gasto que le está suponiendo, deberá de ser a costa de aquellas regiones más rurales, como Extremadura, que todavía sigue teniendo tres veces más población agraria que la UE y el doble que la media española.

En plena reconversión, por lo tanto, no se puede entender que se rompa la débil estructura de las rentas agrarias, sin pensar en un abandono de los pueblos y de sus actividades. Hay que tener en cuenta que estas rentas agrarias conforman una parte muy importante de las rentas rurales y, en algunos núcleos, son casi exclusivas todavía, por lo que su ruptura, aún en el mejor de los casos, provocaría un impacto muy negativo sobre el resto de actividades y de rentas rurales.

El objetivo final debiera de ser la desaparición de todos estos ingresos pasivos, pero antes se deberá concluir la reconversión agraria y buscar alternativas para un desarrollo rural integrado. En este sentido, parece inevitable la articulación de un programa básico con una serie de medidas económicas, formativas, sociales y territoriales.

En cuanto a las económicas, sería necesario acometer de una vez, de forma decidida y con los suficientes recursos esta reconversión agraria, según se hizo con la industria.

Mientras concluye la reconversión, habría que incrementar, incluso, las prestaciones por subsidio de desempleo en el medio rural y, por supuesto, proceder de manera urgente a una modulación de las subvenciones comunitarias.

Al mismo tiempo, se deberán ir articulando políticas de desarrollo rural integral, con la finalidad de conseguir una diversificación del empleo y de las rentas fuera del sector agrario. En estos momentos, realmente, el sector agrario es insuficiente en sí mismo y por sí solo para impulsar el necesario desarrollo de pueblos y comarcas rurales,

pero Extremadura dispone de productos agrarios de calidad, que será preciso impulsar. El objetivo debe de ser un sistema de rentas complementarias, basado en una estructura económica mixta y equilibrada entre los tres sectores de actividad, que permitan el desarrollo rural sostenible, a través del aprovechamiento de los productos agrarios de calidad, del Valor Añadido y del empleo generados por la agroindustria, del turismo rural y de las Nuevas Tecnologías de la Información.

La clave debe de ser una mayor financiación de los Programas de Desarrollo Rural (Leader y Proder), puesto que hasta la fecha han venido funcionando con unos recursos muy limitados, orientándose la política comunitaria hacia las subvenciones agrarias y hacia los fondos estructurales.

Hace falta un programa de apoyo al desarrollo agroindustrial, con medidas para las pequeñas y medianas empresas, así como otra serie de medidas de tipo fiscal.

Con todo ello, debería de alcanzarse una estructura que permitiera la generación de empleo fuera del sector agrario para los jóvenes y, en especial, para la mujer, que dado que no encuentra en estos momentos alicientes en los núcleos rurales, es la que está emigrando en mayor medida, con los consiguientes estrangulamientos en la estructura de la población.

Pero para generar este empleo y poder absorber a los excedentes agrarios, con muy baja formación y cualificación, es imprescindible un Programa de Formación, más orientado al autoempleo y a las potencialidades laborales de cada comarca que a una formación muy generalizada o especializada. La enseñanza profesional, de cualquier especialidad que sea, puede actuar de manera contraria, puesto que en cuanto se rebasa la demanda de la comarca, las personas formadas tienen mayores oportunidades fuera y tienden a emigrar. Quizás, podría pensarse también en adaptar la formación curricular primaria y secundaria al desarrollo rural de cada comarca, además de los contenidos formativos más básicos, aunque este es un tema más complejo en sí mismo.

En lo que concierne a los aspectos sociales, es imprescindible acometer una intensa dinamización social con personal cualificado, a fin de alcanzar una mayor participación y un desarrollo rural sostenible impulsado por los propios habitantes rurales y en función de sus recursos endógenos.

Los cambios socioeconómicos acontecidos en estas últimas décadas, como se ha visto, han provocado profundas transformaciones sociales, generándose nuevas formas de vida y una sociedad con otras exigencias de calidad de vida y bienestar social.

Desde el punto de vista de la estructura territorial extremeña, existe una fuerte centralización de las actividades, del empleo y de las rentas en los dos ejes transversales de regadío (norte de Cáceres y Vegas del Guadiana-Tierra de Barros) y a lo largo de la N-630. En estas áreas se concentran las principales ciudades extremeñas y, en ellas, los

equipamientos y servicios, quedando extensas áreas rurales muy periféricas, distantes de estas áreas más desarrolladas y con mala accesibilidad. En relación con ello, habría que proceder a una descentralización de equipamientos y servicios, que deberían de impulsar sinergias y nuevas dinámicas socioeconómicas en el medio rural, respondiendo además a las nuevas exigencias de calidad de vida y bienestar de la sociedad actual. Evidentemente, la descentralización no puede extenderse a todos y cada uno de los núcleos de población, por lo que los más pequeños, los rurales, serían los más perjudicados en buena lógica. Pero este problema se podría paliar con una descentralización mancomunada, que podría permitir de igual manera el acercamiento de equipamientos y servicios de calidad a todos los ámbitos rurales, garantizando así una financiación a la que no podrían hacer frente los núcleos pequeños de forma aislada.

Finalmente, un proceso tan complejo como éste debe de implicar inevitablemente a todas las instancias, desde los propios ciudadanos hasta la UE, pasando por los Entes Locales, la Comunidad Autónoma y el Gobierno Central, coordinando todas sus actuaciones.

Ahora bien, mientras perdure la reconversión de la misma manera que hasta la fecha y después de cuarenta años, los pueblos, sus actividades y su población seguirán agonizando hasta desaparecer. La situación es crítica, a pesar de la estabilización de la población, por los problemas de la reconversión agraria, del paro, del envejecimiento y del crecimiento natural negativo, por lo que las medidas deben de ser urgentes, si en realidad existe una auténtica voluntad política.

Bibliografía.

- A.G.E. *Análisis del desarrollo de la población española en el período 1970-1986*, Síntesis, Madrid, 1989.
- A.G.E. *II Jornadas sobre la población española*, Univ. Islas Baleares, Palma de Mallorca, 1989.
- Barrientos, G. y Gurría, J.L. *Las limitaciones de las fuentes para el estudio de la Geografía de la Población*, Servicio de Publicaciones, UEX, Cáceres, 1986.
- Barrientos, G.; Gurría, J.L. y otros. “Los desequilibrios entre la población y los recursos en una región fronteriza: Extremadura. Un problema secular y permanente”, *Desenvolvimento de Regioes Fronteiriças*, CEDR/UBI, Covilhá (Portugal), 1989.
- Barrientos, G.; Pérez, A.; Rengifo, J.I. *Migraciones y dependencia: Extremadura entre el éxodo y el retorno*, Consejo de Comunidades Extremeñas, Junta de Extremadura, Mérida, 1993.
- Campo, S. del. *Análisis de la población de España*, Ariel, Barcelona, 1972.
- Campo, S. del. *Tendencias Sociales en España (1960-1990)*, Fundación BBVA, Bilbao, 1993.
- Campo, S.; Navarro. *Nuevo Análisis de la población española*, Ariel, Barcelona, 1987.
- García Barbancho, A.; Delgado, M. “Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960”, *Papeles de Economía Española*, 34, Madrid, 1988.
- García Coll, A.; Pujadas, I. “Migraciones interiores en España: tendencias recientes y perspectivas de futuro”, *Revista de Geografía*, 1995/3, Barcelona, 1995.
- Gurría, J. L. “Población y dinámica demográfica en Extremadura (1900-2015)”, *Programar la Esperanza (el método prospectivo en Estudios sobre Extremadura)*, Editora Regional, Junta de Extremadura, Mérida, 1996.
- Gurría, J. L. “Población y desarrollo en Extremadura (estructura, comportamiento y tendencias hasta el año 2001)”, *Alcántara*, 31-32, Inst. Cultural El Brocense, Cáceres, 1991.
- Gurría, J. L. “La población y el poblamiento en la Península Ibérica (1960-1996)”, *La Economía Ibérica*, Editora Regional, Junta de Extremadura, Mérida, 1999.
- INSTITUTO DE DESARROLLO REGIONAL. *Informe final de Evaluación Externa del Acuerdo por el Empleo y la Protección Social Agraria*, Sevilla, 2000.
- Livi, M. (Coord.). *Modelos regionales de la Transición Demográfica en España y Portugal*, Inst. de Cultura J. Gil-Albert, Alicante, 1992.
- Nadal, J. *La población española (s. XVI al XX)*, Ariel, Barcelona, 1976.
- Pérez Díaz, A. “Cambios estructurales en los movimientos migratorios extremeños”, *I Jornadas sobre el desarrollo de la población española*, Síntesis, Madrid, 1988.
- Puyol, R. *Emigración y desigualdades regionales en España*, Emesa, Madrid, 1979.
- Puyol, R. (Ed.). *Dinámica de la población española: cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*, Síntesis, Madrid, 1997.
- Tesyt. *Paro, mercado de trabajo y formación ocupacional en Extremadura*, Junta de Extremadura, Mérida, 1991.

Toharia, L.; García C. *Empleo y paro en España: algunas cuestiones candentes*, Madrid, siglo XXI, 1999.

Vallin, J. *La Demografía*, Alianza Universidad, Madrid, 1995.

Vinuesa, J. (Edit.). *Demografía. Análisis y Proyecciones*, Síntesis, Madrid, 1994.

